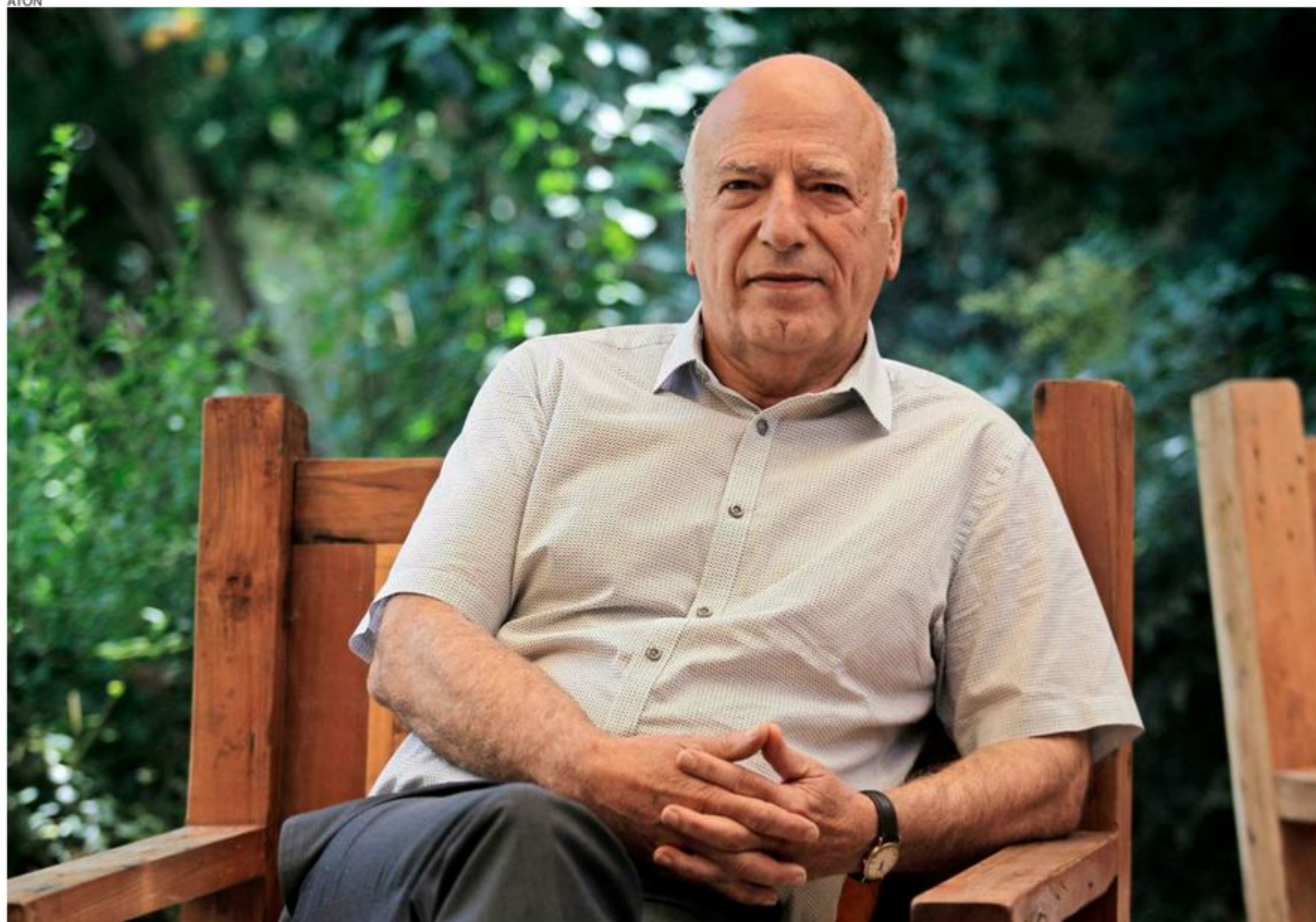


ATON



Julio Olalla:

“Yo uso el amor, aunque suene «touchy feely»”

Quien fuera amigo y socio del ex ministro Fernando Flores en talleres de coaching ontológico, habla de lo que los distanció y de otras sombras. “Yo a la gente la respeto”, asegura.

Por Ximena Torres Cautivo

“Hoy creemos que vejez es igual a Alzheimer. Ese es uno de los muchos dramas de la sociedad moderna. En las comunidades indígenas, los ancianos son objeto de respeto y valoración por su sabiduría, mientras nosotros los desechamos. Los llamamos ‘retired’. ¿A qué rincón del mundo queremos que se retiren? En Estados Unidos, gente maravillosa se va a Florida o a San Miguel de Allende, en México. Y pasan al desuso”, dice el abogado Julio Olalla (71), formado en teoría del lenguaje y en educación, re-

conocido como uno de los mejores *coachs* del mundo.

Olalla vincula al Alzheimer con otro problema actual: la alimentación. “El consumo promedio de azúcar refinada de los estadounidenses es 37 kilos per cápita al año, cuando históricamente se estima era 2 kilos. Creo que en Chile el promedio es de 42. Esto no tiene precedentes. El cerebro no sabe qué hacer frente a este veneno. Esto al margen de la diabetes, porque el deterioro del cerebro por su causa es algo que recién estamos conociendo. El azúcar es más adictiva que la cocaína, me decía una médica británica, que es experta en el tema”.

Radicado en Estados Unidos desde fines de los 70, lo suyo es el *coaching* ontológico, práctica de la cual es fundador. Y a la que llegó después de una larga vuelta existencial, que se inició, cuando tenía 9 años, con la dura separación de sus padres. Siguió con el término de su vida en Chillán, donde su papá, inmigrante español que huyó del franquismo, tenía una fábrica de quesos; la instalación en Santiago con su madre y su hermano; su formación en el Internado Barros Arana, donde des-

cubrió las preocupaciones sociales y políticas y al radicalismo, del que estuvo cerca, pero nunca militó; los viajes juveniles a Panamá, Perú y otros países, gracias a que su padrastro era gerente de la línea aérea Panagra; su titulación como abogado en la Universidad de Chile un día de 1971, “en que hubo una gran nevazón en Santiago. Pensé que como abogado me iba a morir de frío”, bromea. Recién titulado, entró a la CORA, la Corporación de la Reforma Agraria durante la UP. Allí lo pilló el Golpe. Estaba casado con su primera mujer, una viuda que tenía un hijo, y eran padres de una niña; luego tendrían otra. Alertado por su padrastro, que fue recluido en el campamento de concentración Baquedano, salieron de Chile. Partió a Argentina sin plata ni contactos. Llegó a llorarle a un psicólogo para que le diera un trabajo para el que lo consideraban sobrecalificado. “Nunca más dije que era abogado. Finalmente conseguí trabajo cargando camiones para un empresa de pinturas industriales. Aprendí tanto de las pinturas que terminé como vendedor y además inicié un negocio de muebles de cocina”.

En Argentina le tocó la muerte de Perón, el derrocamiento de “Isabelita”, inflación de 1.000%, la acción de los montoneros. “El país era un despelote, así es que emigré a Estados Unidos”.

En EE.UU. conoció al que fue ministro de Hacienda y Economía de Allende, Fernando Flores. “Me lo topé en 1978, en San José, California, cuando él postulaba a ser doctor en filosofía del lenguaje. Su departamento estaba a cuatro del mío y conversábamos mucho. Le agradezco lo que me enseñó. Fue muy importante en una época en que la vida para mí había perdido sentido. Me ayudó mucho”.

—**Cuesta creer que hayan trabajado juntos, siendo tan distintos. Tú, pura afectividad; él, la agresividad encarnada.**

—No es una persona fácil. Aprendí mucho de él, pero empezamos a tener grandes diferencias. El espíritu con que yo enseño es muy distinto al de él. Yo uso el amor, aunque suene ‘touchy feely’, como ‘ningunean’ los gringos lo afectivo. Yo a la gente la respeto.

—**Humberto Maturana este año acusó a Rafael Echeverría, a Flores y a ti de plagiarlo y dejarlo fuera del negocio del coach. ¿Por qué?**

—A Humberto lo respeto y lo quiero. Ya no tenemos relación, pero hubo una época en que iba a ayudarme a hacer los cursos a Estados Unidos. No entiendo qué le pasó. A veces a la gente le suceden cosas raras.

Olalla preside The Newfield Network, escuela de formación de *coachs* con presencia en Estados Unidos, América Latina y Europa. Conversamos en su sede santiaguina, en Presidente Errázuriz, porque está de paso. Desde hace casi 40 años vive en Estados Unidos. Específicamente en Boulder, Colorado. Ahí se instaló en 2003 con su segunda mujer y el tercero de sus hijos, hoy de 17.



Para nosotros lo valioso es lo que no tenemos todavía. Y así vivimos en la pobreza de la abundancia”.